

La restitución de la memoria

Lourdes Almeida

La memoria carece de verdad, nada más tiene convicción emocional

Silverio Gama, voz del personaje de la película *Bardo* del cineasta Alejandro González Iñárritu.

La Fotografía saca un instante fuera del tiempo, alterando la vida y manteniéndola así

Dorothea Lange

La paradoja fotográfica podría entonces formularse de la siguiente manera: la imagen me muestra un momento pasado, pero que no retrocede hacia el pasado, sino como si acabara de ocurrir y ahora palpita en otra duración: una segunda duración, que se puede describir a voluntad como poética, fantástica, imaginaria, alucinatoria, incluso si supiera que la escena tuvo lugar...

Du Temps dans la photographie

Anaud Claass

¿Existe acaso un tesoro familiar máspreciado que una caja llena de fotos? Las fotografías familiares son la mejor herencia que puedes obtener de la familia. Cuando niña, lo que más me gustaba era curiosear en las fotos familiares. A pesar de que mis padres no fueron afectos a tener un álbum, había una que otra foto en algún cajón. En casa de mis dos abuelas si había fotos y álbumes.



[Imagen 1] ©
Emilio Lange,
Familia García
Noriega, Ciudad
de México, 1917.
Colección Lourdes
Almeida

Era fascinante descubrir a través de los ojos de una niña que tus padres también habían sido niños. Mi forma de observar las fotografías familiares ha cambiado mucho desde entonces. De niña disfrutaba de la fotos con gran sorpresa, hoy siguen asombrándome, y también veo en las imágenes historias nunca contadas. Mi forma de mirar ha cambiado radicalmente, es como si los retratados cobraran vida y me contaran esos secretos desconocidos que yo busco al mirarlas. Decía Alfonso Reyes: “Las fotografías ejercían sobre mí una verdadera fascinación. Nunca me consolé de no haber podido conocerlos. Su Ausencia me privaba de una dimensión hacia el pasado que yo envidiaba a mis amiguitos, los que tenían, como entre nosotros decimos, “Papás Grandes”.¹

Yo tuve la fortuna de conocer a mis abuelas, pero no tuve la oportunidad de conocer a mis abuelos. Mi padre falleció en 1972 y mi madre en 1993. Tras quedarme huérfana me vino un sentimiento imperioso de saber más sobre mi familia; en ese momento, ya no podía acudir a ellos. No tenía la menor idea de por dónde empezar. Una buena forma fue preguntando a algunas tías que todavía vivían, y de esa manera fue que heredé el gran tesoro que hoy poseo: las fotos familiares, por parte de mi línea paterna.



Los retratos por parte de mi línea materna los he tenido que ir compilando por todos lados, haciendo reprografías, porque nadie quiere soltar sus recuerdos, independientemente de si están guardadas en una maleta húmeda, mientras estén cerca de ellos. A veces esas fotos están enmarcadas y no me han permitido quitar el vidrio, por lo pronto yo las fotografío ya que no dejan de ser maravillosos testigos del tiempo, de esa forma he ido reconstruyendo historias que desconocía.

[Imagen 2]
© **Autor desconocido**, Dolores Arancibia, mi bisabuela, Ciudad de México, ca. 1850. Colección Lourdes Almeida

En mi colección de fotografía familiar hay desde un daguerrotipo hasta impresiones de imágenes digitales, pasando por albúminas, papel salado, colodiones, etcétera. Hay imágenes de gabinetes y fotógrafos reconocidos como Cruces y Campa, Valletto y Cia., Emilio Lange, Maya y Cia., Napoleón de Barcelona, Apolonio Méndez, por mencionar algunos y otras de autores desconocidos.

Cada que reviso mis álbumes, me sigue sorprendiendo la maestría y profesionalismo de los fotógrafos del siglo XIX y principios del XX, puedo pasar horas viendo detalles de la puesta en escena familiar, los paspartú y las carpetas en que entregaban las fotografías, eran muy sofisticados; sin embargo, también me maravillan las fotografías de momentos cotidianos, aunque no tengan el mismo cuidado de las fotos de estudio, sin embargo son inesperadas y revelan mucho sobre la personalidad de mis ancestros.

Las fotos de familia tienen un significado muy especial para los familiares de las mismas, lo que menos importa es si son buenas o malas técnicamente hablando, lo fundamental es la emoción que nos produce. Para los demás, son imágenes que pueden ser un testimonio de una época, pueden ser históricas, o ser objeto de estudio antropológico.

A partir de 1993, que inicié la búsqueda del pasado familiar, se abrió un parteaguas en el conocimiento que tenía de mi familia. Ha sido a través de la observación de las fotografías y la búsqueda de documentos que lo que yo pensaba sobre la historia de mi linaje es totalmente diferente a lo que pienso en la actualidad.

El álbum de fotos me permite conectar el pasado con el presente, le otorga un valor adicional. Me da la oportunidad de reconocer a nuestro clan y conectar con el mismo. Es una forma de tener un diálogo íntimo y de sentirme cerca de mis ancestros. Me he preguntado, ¿cuándo haces este proyecto familiar, estás pensando en ellos o en ti? Definitivamente pienso en mí, es como entrar en el espejo de Alicia.²

[Imagen 3]

© **Autor**

desconocido,

Familia Nieto del
Castillo, Ciudad
de México, 1916.
Colección Lourdes
Almeida.



La primera vez que vi la fotografía de la boda de mi abuela materna me impactó muchísimo, es una fotografía de estudio muy sencilla, realizada en San Luis Potosí, inclusive el rostro de mi abuelo está medio tachado. ¿Quién lo tacho? Después, supe que el vestido de novia que uso mi abuela era prestado. Desde niña percibía a mi abuela materna “Mamá Tete” como una mujer aristocrática, hermosa, elegante y sofisticada. En esa fotografía nada de eso se parecía a mi abuela. Allí me di cuenta que había una historia que yo desconocía.

Por otro lado yo divisaba a mi abuela paterna “Mamá Meme” como una señora austera y sencilla, imaginaba que sus padres eran agricultores. Cuando vi las fotografías del matrimonio de mis abuelos paternos – realizadas por el gabinete de los hermanos Vallete, con una calidad extraordinaria– me parecieron una pareja de elegancia señorial. ¿Cómo era posible que esa señora elegante y distinguida se hubiera convertido en esa mujer adusta y sombría que yo conocí; y por supuesto sus padres no eran agricultores, sus suegros sí.

La fotografía familiar te puede dar un sin número de posibilidades para entender tu entorno, de una manera totalmente diferente a la que siempre percibiste. A menudo, nos hacemos una idea preconcebida del mundo y lo idealizamos, pero la fotografía nos permite observar desde otros ángulos y encontrar una cantidad de signos que jamás nos imaginamos. Tanto mi padre como mi madre fueron miembros de familias numerosas, cada uno de ellos tuvo 11 hermanos, en esa inmensa prole, yo formo parte de los sobrinos más pequeños.

La fotografía de “pedida de mano” [Imagen 8], es muy significativa, podemos observar la solemnidad con la que se vivía en ese tiempo. En el centro de la imagen se encuentran mis dos abuelas, la de la izquierda es la paterna y la de la derecha, la materna, mis padres aparecen sentados en la extrema derecha. Podemos apreciar las personalidades disímiles de estas mujeres. Cito a Roland Barthes:

¿No es acaso la historia ese tiempo en que no habíamos nacido? Leía mi inexistencia en lo que mi madre había llevado antes de que pudiese acordarme de ella. Hay una especie de estupefacción en el hecho de ver a un ser familiar vestido de otro modo.³



[Imagen 4] © **Autor desconocido**, Matrimonio Esther del Castillo y Rafael Nieto, Cerritos, S.L.P., 14 de octubre de 1902.
Colección Lourdes Almeida.

Al igual que él, yo he vivido algo similar, cuando ví por primera vez esta foto [Imagen 8], me pregunté: “¿Qué hago allí? No recuerdo ese momento”. Al prestar más atención me di cuenta de que se trataba de la boda de mi tía Consuelo con Genaro Estrada, a la que yo no podría haber asistido, ya que aún no había nacido. ¡Oh sorpresa!, era mi madre quien aparecía en la foto, y no podía dejar de verme a mi misma en ella. Mi madre es la jovencita de la extrema derecha con vestido de terciopelo negro, y me sentí totalmente identificada. Como decía Alfonso Reyes:

“El misterio de los parecidos familiares es cosa fluctuante, inasible. Ya se lo siente en estos ojos, en la otra nariz, en aquel mentón, con frecuencia, en el ademán y el movimiento, característica danza de la familia.”⁴

Cito a Roland Barthes nuevamente porque al ver la fotografía en la que mi abuela está sentada en su *boudoir*,⁵ él describe un momento similar de forma inmejorable:

En este espacio habitualmente tan unario, un <detalle> me atrae. Siento que su sola presencia cambia mi lectura, que miro una nueva foto, marcada a mis ojos con un valor superior. Este <detalle> es el punctum (lo que punza).⁶

Mi abuela sentada en esa pequeña habitación con una pose estudiada, leyendo un libro, me punzó. Obviamente yo no había nacido, pero viví en esa casa y ese lugar tuvo un significado muy importante para mí. Reconocer esos objetos que de niña me fascinaban, la fotografía rememora tanto el pasado no vivido como mi pasado infantil. El efecto que produce es la restitución de mi memoria de lo perdido por el tiempo y el ver esa imagen me la devuelve. Las fotografías me permiten recordar un espacio, una sensación, la atmósfera de un instante, cómo entraba la luz por una ventana. Lo importante de esa imagen es todo lo que evoca en mí. ¡Que no daría por tener esas fotografías que aparecen en el muro! El linaje revela una identidad, y puedo verla claramente a través de las imágenes.

Página siguiente

[Imagen 5] **H. Rose Studio,** Esther del Castillo vda. de Nieto, Broadway, una mujer señorial, Nueva York, EE.UU., ca.1919. Colección Lourdes Almeida.





El hermano de mi abuelo paterno, José, el tío abuelo Saturnino García, era muy aficionado a la fotografía; vivía en Colombres, Asturias, España; cuando visitaba a la familia en México, gustaba de ir a que le hicieran retratos en diferentes estudios elegantes de la Ciudad, como los que he mencionado anteriormente. Asimismo, él tomaba muchas fotos de vida cotidiana de su familia, incluyendo a su hermano, cuñada y sobrinos, que posteriormente enviaba en forma de postal. Gracias a esta sensacional manía, ahora tengo un álbum de postales, una hermosa costumbre de la primera mitad del siglo XX, que da cuenta de la niñez de mi padre, sus hermanos y sus padres, mis abuelos.

[Imagen 6] ©
Valleto y Cia.,
Ángela y José
García Noriega,
Ciudad de México,
16 de abril de
1902. Colección
Lourdes Almeida.



[Imagen 7] ©
Saturnino García
Noriega, Ángela
y José García
Noriega, mis
abuelos, jugando
ajedrez, Ciudad
de México, 26 de
mayo de 1907.
Colección Lourdes
Almeida.

Tener la oportunidad de observar la vida cotidiana de mis ancestros es invaluable, como aquella fotografía en la que mis abuelos están jugando al ajedrez, una afición muy arraigada en mi familia. Mi tío abuelo Saturnino tenía un especial encanto para crear la atmósfera casual en las fotografías que tomaba, todo está perfectamente calculado, una pareja de adultos en un momento de descanso; se puede apreciar que tienen hijos, por los juguetes puestos ex profeso, y se puede percibir el amor que mi abuela tenía por la plantas, en la foto, ella está embarazada de 8 meses.



[Imagen 8]
© **Autor no
identificado**,
"Pedida de mano",
Mérida #20,
Ciudad de México,
1941. Colección
Lourdes Almeida.

Los hermanos mayores de mi padre, mi tío Pepe y mi tío Satur, también fueron aficionados a la fotografía familiar. Disfrutaban haciendo instantáneas de sus hermanos menores en sus juegos y en cualquier celebración. Me encanta la fotografía en la que mi padre juega al médico con sus hermanos. Él personifica a su hermano mayor, que estudiaba medicina y que en ese momento era el fotógrafo.

En la casa de mis tías paternas, había una fotografía [Imagen 12] que me encantaba observar. Estaba colgada en el comedor y era un momento cotidiano y, sin duda es una de mis fotos favoritas. Al parecer, era una tertulia dominguera, o alguna celebración, en la que me hubiera encantado participar. Incluso ahora esa fotografía está frente a mí y la veo todo el tiempo. Nadie ha recogido de la mesa las botellas vacías de sidra, que es lo que se bebe en Asturias, ni los restos de comida. Se ven totalmente relajados, incluso algunos leyendo el periódico local. La

imagen da cuenta de esos instantes agradables en las familias que son la sobremesa. No conocí a ninguno de los que aparecen en la imagen, pero sé perfectamente quienes son y son parte de mi historia. Tal vez la fotografía se tomó con una cámara montada en un trípode y con tiempo programado en el disparador por mi tío abuelo Saturnino, que aparece en la fotografía con una boina.



[Imagen 9] © **Autor no identificado**, de izquierda a derecha, desconocido, dos niñas no identificadas, Consuelo Nieto, Genaro Estrada, desconocida, mi abuela, Esther del Castillo vda. De Nieto, Presidente de México, Pascual Ortíz Rubio, tres señoras desconocidas, la joven es Elena Nieto, mi madre, 10 de diciembre de 1930. Colección Lourdes Almeida.



[Imagen 10] © **Cobos**, Esther del Castillo Vda. de Nieto, Mérida # 20, Ciudad de México, ca. 1929.
Colección Lourdes Almeida.

Es posible que la fotografía #11 se haya tomado antes de la tertulia anterior, en un momento más solemne. Supongo que era el funeral de mi tatarabuela, ya que todos están de luto. Lo que llama mi atención es que todos usaban suecos de madera, algo muy común en la zona en aquel momento. Está mi tatarabuelo con todos sus hijas, entre ellas mi bisabuela, la segunda de izquierda a derecha. Sólo falta mi bisabuelo Juan, que ya vivía en México. Mis abuelos eran primos hermanos. La fotografía #15 es otra de mis favoritas. Es una imagen que tiene el



[Imagen 11] © **Autor no identificado**, Familia Noriega y García Noriega, Colombres, Asturias, España, 1900.
Colección Lourdes Almeida.





[Imagen 12] © **Autor no identificado**, familia García Noriega, Colombres, Asturias, España, ca. 1900. Colección Lourdes Almeida.





[Imagen 14] ©
Saturnino García Noriega, mi
 abuela Ángela
 Noriega con sus
 hijos mayores,
 Ciudad de México,
 2 de diciembre de
 1905. Colección
 Lourdes Almeida.

Página anterior

[Imagen 13]

© **Emilio Lange**,
 Saturnino García
 Noriega, Ciudad
 de México, 14 de
 octubre de 1909.
 Colección Lourdes
 Almeida.

punctum muy claro. Esas gallinas en movimiento le dan una atmósfera mágica. Me encanta la dulzura del rostro de mi tía abuela Guadalupe a la extrema izquierda, la paciencia y gozo al aceptar que la gallina se suba a su regazo, me inspira una ternura inmensa. Junto a ella mi bisabuela sin aquel gesto adusto que usualmente le observo en las fotos. Ya era viuda y falleció poco tiempo después. La chica de la derecha seguramente las ayudaba en las labores diarias.







[Imagen 16] © **José García Noriega**, *hermanos García Noriega jugando*, Ciudad de México, ca. 1927.
Colección Lourdes Almeida.

Páginas 44 y 45
[Imagen 15] ©
Saturnino García
Noriega, familia
con gallinas,
Colombres,
Asturias, España,
ca. 1918.
Colección Lourdes
Almeida.

Estas fotografías son la certeza extrema que representan en la figura su propia existencia, y ellas significan la verdad para mí, ya que me permiten ver con los ojos que otros vieron a mi familia en el pasado. Es fabuloso como los momentos familiares se convierten en recuerdos memorables.

Mixcoac, Ciudad de México a 14 de marzo de 2023



[Imagen 17] ©
José García
Noriega,
hermanos García
Noriega jugando,
Ciudad de
México, ca. 1927.
Colección Lourdes
Almeida.



[Imagen 18] © **Autor no identificado**, *Esther del Castillo, mi abuela en su casa de la calle Mérida, colonia Roma. Ciudad de México, ca. 1928. Colección Familia Lourdes Almeida*

Lourdes Almeida
Artista plástica

1. Alfonso Reyes, *Parentalia*. Primer libro de recuerdos, México: Fondo de Cultura Económica, 2018, p. 29.
2. Personaje de la novela *Alicia en el país de las maravillas*, Lewis Carroll en 1871.
3. Roland Barthes, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, México: Ediciones Culturales Paidós, 2022. p. 80
4. Reyes, *Ibid*, p. 41
5. *Boudoir*. Estancia que empleaban las damas como tocador y para recibir visitas en privado.
6. Roland Barthes, *ibid*, pp. 59-60.